

N



PAX CHRISTI.

Venerable y Sta. Escuela de Christo de

CARISIMOS HERMANOS.

ES muy santa, y loable la costumbre, que generalmente se observa en cada una de las Escuelas de Jesu-Christo, de publicar, asi que muere alguno de sus Hijos con olor de señalada virtud, un breve resumen de su vida, y comunicarlo á todas las otras, con quienes tiene Hermandad, para la comun edificacion. De este modo se da gloria á Dios, que es singularmente digno de alabanza en sus escogidos; se paga á la virtud el premio de los elogios sin rezelo de adulacion en quien los da, ni peligro de vanidad en quien los recibe: se consuela la Madre, y consuela á sus Hijos en la pérdida del que amaba con ternura, reparando, en quanto puede, la principal causa, por que aquella le fue muy sensible, á saber, la falta de los exemplos de virtud, que continuamente presentaba, mientras vivió, el di-

a

fun-

II

funto à los ojos de sus hermanos, muy eficaces para excitar, fomentar, y promover el fervor de estos. Con este designio da à luz la Escuela de esta Ciudad, y dirige à V. C. una suma de la vida exemplar de nuestro Hermano *Frey Don Josef de Argaiç*, Comendador de la Orden de S. Juan de Jerusalem, que santa Gloria haya. En ella para proporcionar los medios al fin, que se pretende, se han procurado principalmente dos cosas: 1.^a la exactitud de las noticias, que comprende, pudiendose afirmar con seguridad, que apenas hay una de ellas, á lo menos substancial, que no se pudiera confirmar con el testimonio de Personas dignas de toda fè; 2.^a la sencillez, y claridad en proponer los hechos, para que la idea del Prototipo, que se representa por ellos, se perciba con distincion, y por sí misma cause en los ánimos los buenos efectos, á que se ordena.

Nació nuestro Frey D. Josef en Peralta, noble Villa de este Ilustrisimo Reyno de Navarra en 12. de Mayo de 1742. Fueron sus Padres D. Francisco Heredero de la Ilustre Casa de Argaiç, y Doña Maria Ignacia Esquivel, Señora de igual nobleza, natural de la Ciudad de Vitoria Capital de la Provincia de Ala-

va.

III

va. Como eran igualmente distinguidos por su piedad, y christianas virtudes, dieron á su hijo la mas apreciable educacion. Desde luego se descubrieron en él un genio vivo, generoso, y fuerte, un talento despejado, y una inclinacion ardiente á las cosas de honor, disposiciones de ánimo muy propias, para que el dotado de ellas haga grandes progresos, asi como en las letras, en la virtud, ò en el vicio, segun el diferente partido, à que se determina. Nuestro joven D. Josef los hizo no pequeños en la ciencia con proporcion à su tierna edad, habiendose instruido perfectamente en las primeras letras, y Gramatica latina para los catorce años; y las semillas de religion, y piedad, que sus virtuosos Padres cuidaron de imprimir en el corazon de su hijo por sí, y por medio de los Maestros, que le dieron para su direccion y enseñanza, produxeron los frutos de devocion, modestia, y otras virtudes, que se pudieran prometer en aquella edad. Es verdad, que estos buenos principios en la carrera de la virtud, debidos en grande parte à la Christiana educacion de sus virtuosos Padres, se suspendieron por algunos años; pero no por eso fueron perdidos, ni vanos; ellos

a 2.

reto-

retornaron despues , y contribuyeron no poco, à que las voces de la gracia , quando plugo al Señor llamarle á vida mas perfecta, fuesen prontamente oidas , y fielmente obedecidas.

A los catorce años de su edad fue destinado al noble exercicio de las armas , entrando de Cadete en el Regimiento de Mallorca, en el que mereció pronto ser promovido à Oficial ; à los diez y seis tomò el habito de Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalem , y pasó à Malta , á hacer sus carabanas: con motivo de haberse declarado la guerra á Portugal , regresó à España , para incorporarse con su Regimiento ; hecha la paz volvió à Malta , á finalizar sus carabanas ; y habiendo por este tiempo pasado su Regimiento à la América, restituido nuevamente a España , se trasladò al de Granada, y con la comision, que le dieron del Vestuario, partiò à Barcelona. En el espacio de unos diez á once años, que empleò nuestro Hermano en estos diferentes destinos, nos ofrece su vida algunos rasgos de generosidad, y desinterés, de fortaleza para las fatigas de la milicia, de valor para arrostrar los peligros en ésta, de exacta fidelidad en el desempeño de las comisiones, que se fiaban à su cargo , y

otras

otras prendas, que le hacian acreedor à la estimacion de sus Gefes ; pero no vemos por este tiempo otras tantas pruebas de humildad, de retiro y oracion , de mortificacion , y demas virtudes christianas ; antes bien , aunque su conducta estuvo esenta de aquellos desordenes groseros, que desdican de un hombre de honor, y chocan inmediatamente con la razon natural, sin contar con las luces de la revelacion ; sin embargo à desenvolverse con sinceridad el orden de su vida por este tiempo, los ojos bien dispuestos, è ilustrados con la Fè para juzgar de las acciones humanas segun su verdadero mèrito, quales se deben suponer los de aquellos, á quienes se dirige esta Carta, descubririan en ella grande perdida de tiempo, un fondo no pequeño de orgullo, y vanidad, un amor desmedido à los placeres, y diversiones del mundo, y otros excesos, que, quando menos, exponen á iminentes peligros la inocencia christiana , y son nada conformes à las reglas, y maximas del Evangelio. Debemos confesar, que el proceder de nuestro Hermano por esta sazon no fue digno de proponerse por modelo para la imitacion ; antes bien se manifestò por entonces la fortaleza de su

genio, y la vehemencia de algunas pasiones, contra las que tuvo, que combatir varonilmente, para conseguir las virtudes Christianas, de que despues nos dexò los mas ilustres, y constantes exemplos.

Asi que, el principio de la vida edificante de nuestro Hermano Frey Don Josef debe contarse desde el año de 1767. que fue el 25. de su edad, en que el Señor por una gracia especial lo llamó à una vida de singular perfeccion, inspirandole primero el pensamiento de hacer unos ejercicios espirituales. Con este designio se dirigió con otros Compañeros al Colegio de Clerigos Regulares de San Vicente de Paulo de la Ciudad de Barcelona en la Semana santa de dicho año. La fidelidad de nuestro Hermano en obedecer à la divina inspiracion estuvo aqui sugeta à una grande prueba, y su constancia en vencer todos los embarazos, que se le presentaron, fue largamente premiada con los singulares favores, que el Señor le hizo. Presentòse con sus Compañeros al Presidente de aquella santa Casa, y èste con no pequeño sentimiento de todos les declaró, que no los podia admitir por entonces en ella, por estar ocupadas todas las celdas de otros Exercitantes.

Otro

Otro ánimo menos fiel à la voz de Dios, ò hubiera desistido de llevar à efecto la buena obra proyectada, ò hubiera tenido por indiferente, y de poca conseqüencia el ajustarse à las circunstancias del lugar, orden, y metodo, con que sin duda por inspiracion de Dios se habian propuesto dedicarse en los dias de Exercicios à la santificacion de sus almas. No lo juzgò asi nuestro Hermano con sus Compañeros; permanecieron firmes en su proposito; suplicaron al P. Presidente, que à lo menos les diese el consuelo de recibirlos en la semana siguiente de Pasqua; y obtenida su admision, esperaron ocupandose aquellos santos dias en asistir à los Oficios divinos, y en otras obras de virtud, y mortificacion, con que avivaron el fervor, y devocion, para entrar à hacer sus ejercicios, como lo verificaron en el dia señalado por el Padre Presidente.

En esta ocasion se viò claramente, de quanta importancia es responder con prontitud, puntualidad, y perseverancia à la voz de Dios, y quanto depende el fruto de los ejercicios de las disposiciones, con que se entra en ellos. Por el que nuestro Hermano experimentò, podemos colegir la perfeccion, con que los hizo.

Ob-

VIII

Observando con la mayor exactitud todas las reglas de la Casa, y documentos de su Director, á favor de las abundantes luces, y singulares gracias, que el Señor derramò en su alma, descubriò con tanta claridad el vacío de todos los aparentes bienes de este mundo, y la solidez de los verdaderos, y eternos, y quedó tan penetrado de las verdades de nuestra Fè, que habian sido el objeto de sus meditaciones, que despues de haber lavado su alma con las aguas de la penitencia mediante una confesion general de toda su vida, que hizo derramando copiosas lagrimas, formò con aprobacion de su Director aquel plan, y tenor de conducta, que inviolablemente observò hasta la muerte. Desde esta epoca fue nuestro Hermano Argaiz un hombre nuevo criado segun Dios, que sin afloxar jamàs un punto en el fervor, y penitente vida, que abrazó, nos dexó los mas admirables exemplos de todas las virtudes. La oracion, y mortificacion, hermanas inseparables, que mutuamente se ayudan, y contribuyen poderosamente para adquirir todas las demas, fueron los principales medios, de que se valió para aspirar à la perfeccion, y santidad.

Por

IX

Por este tiempo hizo la profesion religiosa en el Orden de Caballeros de San Juan, y rindiendose à las instancias, que le tenia hechas un Pariente suyo, dexò el servicio del Rey, y se restituyó á Malta, donde fue la admiracion de quantos le habian conocido antes, por la mudanza de vida, que notaron en èl. Para dar alguna idea de èsta, no es menester mas, que referir la distribucion de horas, en que tenia repartidos los dias, y que guardaba puntualmente. Levantabase á las tres, ò tres y media de la mañana, y en un Oratorio, que tenia sobre su quarto, pasaba en oracion hasta las cinco, hora, en que se decia la primera Misa en el Carmen Calzado, que estaba muy proximo à la casa. Aqui permanecia hasta las siete, en que volvía à peynarse, y vestirse. Confesaba, y comulgaba los mas de los dias, siguiendo el consejo de su Director (que arreglandose à la práctica de aquellos países con Personas de especial, y constante virtud, le concedia esta freqüencia de Sacramentos). De ocho á nueve se empleaba en el Hospital, exercitando con los pobres enfermos todo genero de obras de caridad. A las nueve iba a la Iglesia de San Juan, donde asistia à la Misa ma-

b

por

vor, y todos los Oficios, que se concluian à las diez y media; y dando un pequeño paseo à esta hora se retiraba à casa hasta el medio dia. Comia muy parcamente, disimulando su espiritu de mortificacion con la debilidad de estomago, que daba por causa de su parsimonia. Despues de tomar un rato de descanso, emprendia sus ejercicios espirituales, como eran el Rosario, la Via dolorosa de Maria Santisima, y otros hasta la hora, en que con arreglo à la estacion salia à pasear. Tomaba este recreo, no precisamente por considerarle necesario para la salud; proponiase en èl un fin mas alto, y era el de ayudar à un Compañero suyo con su dulce conversacion, y con los consejos, que oportunamente mezclaba en ella, à moderar los impetus de su natural violento, y fuerte sobre manera, aunque por otra parte era aquel bien inclinado, y dedicado à ejercicios de virtud. Bendijo el Señor las prudentes, y caritativas industrias de nuestro Hermano, porque aquel su Compañero se contuvo, y librò de los peligros, à que todos le consideraban muy expuesto, aprovechando mucho con el trato, y comunicacion de nuestro Argaiz, que le habia ganado el corazon. Des-

pues

pues del paseo se retiraba à la Iglesia de San Juan, donde tenia una hora, ù hora y media de oracion delante del Santisimo Sacramento en la Capilla de Nuestra Señora de Fitermo. Algunos dias iba de aqui al Palacio del Gran Maestre, donde pasaba un rato en sociedad con otros Caballeros de la Orden. Otros, privandose aun de este inocente desahogo, se retiraba à casa, donde empleaba lo que restaba de tiempo, en lectura de libros devotos; cenaba muy poco, si no ayunaba, que era lo mas frecuente, y daba al sueño el corto espacio, que se infiere de lo dicho.

Este es el tenor de vida, que observò muchos años con el mayor reson, sin contar con otras austeridades, que no sabemos con certeza por falta de testigos, pero que prudentemente juzgamos practicara, y cuidaria de ocultar al conocimiento de otros, segun era grande su espiritu de penitencia, y humildad. Debemos si juntar à sus mortificaciones exteriores los trabajos, è indisposiciones de salud, à que estuvo sugeto por un efecto necesario de aquellas, y que sufrió con admirable paciencia, sin alterar nada el método establecido, hasta que un Pariente suyo, viendo que su sa-

b z

lud

lud se habia estragado notablemente, y que se habia hinchado hasta la cara, con sus persuasiones le obligò à hacer una consulta de Medicos, que se tuvo à su presencia, y por dictamen de èstos se puso en cura, tomando la leche de Burra con unos polvos de brea, á cuyo beneficio consiguiò el restablecimiento de la salud.

Sucedè no pocas veces, que dándose algunos á mortificaciones excesivas, è indiscretas, experimentan enfermedades, y el temor de estas, recobrada la salud, los hace despues demasíadamente cuidadosos de su cuerpo, delicados, y aun regalados, pasando de un extremo à otro, lo qual es no leve indicio de que no era sólido, y puro espíritu de Dios el que los animaba à aquellas penitencias. No acaeciò esto á nuestro Hermano, el qual obedeciò ciegamente à su Director, que instruido de todo, le prescribió un genero de vida mas suave, y mandò, que comiese decentemente; pero conservò siempre el mismo amor ardiente à la mortificacion y penitencia, sino es que se diga mejor, que lo fue aumentando de dia en dia, segun eran continuas las industrias, de que se valia, para contradecir á su propio gusto, è inclinacion, y suplir de este modo

do la falta de la mayor austeridad, que se le prohibia; y freqüentes las súplicas, è instancias, que hacia á sus Directores, para que le permitiesen tratar su cuerpo con mayor rigor.

Facilmente se dexa conocer, que un hombre de tanta oracion, y trato con Dios nuestro Señor, y de tan grande mortificacion y penitencia, tan amigo de Dios, y tan enemigo de sí mismo, precisamente habia de resplandecer en todas las demas virtudes. Su fé viva, y exercitada de continuo era el principio de sus acciones: su confianza firme en las misericordias de su Dios templaba los temores, que levantaba en su corazon el humilde conocimiento de sí mismo, y la esperanza de ver, y probar algun dia magníficamente cumplidas las promesas de su Señor, fomentada con las prendas, que recibia ya de su bondad en las dulzuras, y consolaciones celestiales, que experimentaba muchas veces, le hacia suaves, y deseables los trabajos: y sobre todo su amor de Dios, encendido con la consideracion de la infinita bondad, y de los inmensos beneficios hechos à los Hombres, especialmente quando meditaba las finezas de Jesus en el Sacramento del Altar, consumia, y derretia sus entrañas, haciendole prorrumpir

en fervorosos deseos de que su alma, y su cuerpo con todas sus potencias, y sentidos, fuese en una hostia viva de reconocimiento, sacrificada sin intermision à su amante Dios, y Redentor.

Su caridad con los proximos, que era consiguiente, y proporcionada à la que tenia à su Dios, se desahogaba sobremanera con todos los desvalidos, y pobrecitos, entre los quales les cupo la principal parte de su beneficencia en Malta à los enfermos de los Hospitales. Pruebas constantes de esto son sus copiosas limosnas, singularmente desde el año de 73, en que fue nombrado Comendador; sus quotidianas, y largas visitas, empleadas en toda suerte de oficios de caridad; y la exactitud, con que desempeñó todos los empleos, que se le encomendaron, relativos al cuidado de los enfermos del Hospital; debiendose notar, que aquellos, en que era mayor el trabajo, y ninguno el provecho temporal, eran los mas conformes al gusto, è inclinacion de nuestro Hermano Comendador. Uno de estos fue el de Comisario del Hospital general de las mugeres, empleo de suma confianza, pues por sus manos se daban mensualmente de treinta y seis, à quarenta mil panes de limosna, mas generalmente repugnado de

de los demas Caballeros, como por fuerza lo habia de ser, de quien no tuviese la caridad de nuestro Hermano, no solamente por el grande trabajo, que exige su fiel desempeño, sino principalmente por el peligro de contagio, à que están expuestos los Comisarios. Quien poseia en grado tan perfecto las virtudes theologales, no podia menos de ser eminente en el exercicio de las morales. Asi su vida en Malta por el espacio de mas de ocho años fue confusion de los imperfectos y flacos, modelo de los fervorosos, y exemplo edificante de quantos le conocieron.

A fines del año de 75. se embarcò para volver à España; à causa de una grave enfermedad, que padeciò en el navío à los primeros dias de su navegacion, tuvo que tomar tierra, y despues de haber convallecido de ella, regresò à esta Ciudad de Pamplona por la primavera del año siguiente de 76. Este ha sido el lugar mas fixo de su residencia, y el teatro principal de sus virtuosas, y edificantes hazañas. Desde su llegada causó à todos admiracion su vida penitente, y exemplar, y la familia de sus hermanos, en cuya compañía se estableció, empezò la primera à experimentar los

saludables efectos de sus exemplos.

El tenor de vida, que ha tenido constantemente en esta Ciudad, ha sido en la substancia el mismo, que, como se ha dicho, emprendió en Malta, sino es que aqui se han podido saber algunas particularidades, que por carecer de noticia cierta, no se han expresado de la vida, que llevó en aquella Isla. Estableció en esta Ciudad, por consejo de sus Directores, la practica de confesar, y comulgar dos veces cada semana, y á mas ocurriendo en ella alguna especial festividad, la que guardó inviolablemente, mientras pudo, haciendolo siempre con tiernísima devocion: y quando sus enfermedades no le permitian llegar á la mesa del Altar, lo hacia espiritualmente, cumpliendo con grande fervor aquel aviso de San Juan Chrisostomo: *Unus sit nobis dolor, hac esca privari*: pues que siendo aquellas acompañadas de vehementes, y muy intensos dolores de cuerpo, se le oyó exclamar mas de una vez, que ninguno sentia, sino el de no poder comulgar. Todas las mañanas infaliblemente estaba en la Iglesia de los Padres Carmelitas Descalzos para las cinco, sin que los intensos frios de los inviernos mas rigurosos, que le eran por su delicada com-
ple-

plexion muy sensibles, fuesen causa para interrumpir esta costumbre; permanecia allí orando, y oyendo Misas hasta las siete, y media. Hacia esto sin incomodar á ninguno de la familia; y por algun tiempo, en que uno de los criados tenia su Confesor en el Colegio de los dichos Padres Descalzos, él mismo le servia, poniendole luz, esperandole á que se vistiese, y acompañandole con su farol á la Iglesia todos los dias, en que se habia de confesar, teniendo que ceder á su humildad la modestia del criado, que, como se dexa concebir, haria grandes instancias, para exercitar á lo menos el ultimo ministerio.

Por consejo, ú orden de su Confesor, habiendose aumentado sus achaques estos ultimos años, solamente iba tan de madrugada á la Iglesia los dos dias á la semana, en que habia de comulgar, pero por lo que se observò, en quantas ocasiones se ofrecieron de entrar en su quarto, se sabe, que se levantaba para aquella hora, y tenia de rodillas en él su acostumbrada oracion, sin que se dispensase de este exercicio, quando sus enfermedades le precisaban á guardar la cama. No era menos exacto en los exercicios de piedad, que

tenia determinados para las tardes, que lo habia sido en Malta, añadiendo à los que habia practicado alli, el de visitar diariamente à nuestra Señora del Camino en su insigne Capilla, sita en la Parroquial de San Saturnino; y los Religiosos Carmelitas Descalzos son buenos testigos de las horas, que pasaba con la mayor estabilidad de rodillas en su Iglesia delante del Santísimo Sacramento, siendo este fervoroso exemplo de oracion en un Caballero de su clase objeto frecuente de sus conversaciones, que no menos excitaba su asombro, que servia de estímulo para su devocion.

Su oracion no se limitaba à las horas, que, como se ha dicho, empleaba en ella por mañana, y tarde; se puede decir, que la tenia continua, cumpliendo el consejo de San Pablo, *orad sin intermision*, por medio de la presencia de Dios, à quien procuraba no perder de vista. De aqui provenia aquella modestia, y circunspeccion, que se dexaba admirar en todas sus obras, y palabras, la qual junta con una grande afabilidad, y dulzura hacia muy grato, y provechoso su trato; de aqui la moderacion en sus conversaciones indiferentes, á pesar de la viveza natural de su genio; la pro-

pen-

pension á extenderlas con suavidad, quando recaian sobre materias espirituales; y su disimulada prudencia para distraerlas, ó no dando lugar à esto las circunstancias, su profundo silencio, si en ellas mezclaba alguno cosa menos conforme à la ley de la caridad: de aqui en fin el cuidado de elevar sus acciones mas comunes à fines muy altos. El conocimiento práctico de los admirables frutos, que acarrea à las almas este ejercicio de la presencia de Dios, y el sumo aprecio, que consiguientemente hacia de él, excitaron su zelo para traducir à nuestro idioma del Italiano el precioso libro, que trata de esta materia, compuesto por el Presbitero Don Pedro Vani, y habiendolo executado con hermosura, y propiedad, franqueó el producto de la impresion al Hospicio, ó casa de Misericordia de esta Ciudad.

En el año de mil setecientos, setenta, y ocho fue admitido en esta Santa Escuela de Christo; y su puntual asistencia à todos los ejercicios de ella, su fervor en practicarlos, su exactitud en cumplir las mas menudas reglas, y su zelo, especialmente desde que en estos ultimos años entró en el numero de los que

componen la Junta de ancianos, han sido siempre de singular edificacion à todos los hermanos. Se llegaba en cierta ocasion la hora de empezar los ejercicios de Escuela, quando recibìò aviso, de que habia llegado su hermano ex-Jesuita D. Juan Ignacio, que venia de Italia, y deseaba darle quanto antes un abrazo; y sin deliberar un punto sobre su resolucion, venciendo el amor de Jesu-Christo al grande que profesaba à su hermano, respondiò: quien ha sufrido carecer de mi vista, y compa^{nia} muchos años, ya tendrá paciencia para esperarme dos, ò tres horas, que estan consagradas al obsequio de mi Dios; pasadas estas, cumplirè con mucho gusto mio su deseo; y dicho esto continuò su santo proposito, y lo verificò con la mayor tranquilidad. En este solo rasgo se descubre su grande devocion, y amor de Dios; su desasimiento de los afectos de la carne, y sangre; el dominio, que habia adquirido de sí mismo, y de todas sus inclinaciones, en fuerza de continuados actos de mortificacion interior; el aprecio constante de las reglas, y constituciones de la Escuela, y su perseverante fidelidad en observarlas.

Hay en esta Ciudad una Junta de caridad,
com-

compuesta de dos Señores Prebendados de la Santa Iglesia Cathedral, dos Señores Regidores, y otras cinco, ò seis personas de la Nobleza, y Comercio, que necesariamente deben estar dotadas de mucha piedad, y zelo, para llenar el objeto de su establecimiento, que es atender al buen gobierno del Sto. Hospital, y velar sobre la observancia de todas sus providencias, para la mejor asistencia de los enfermos, siendo digno de muchos elogios el esmero, con que sus Individuos con una santa emulacion se aplican, à costa de muchas fatigas, y sin ningun interès, á desempeñar sus graves obligaciones. No se podia dar empleo mas acomodado à la inclinacion de nuestro Hermano, ni la Junta podia encontrar sugeto mas á proposito para él. Asi fue incorporado en èsta por nombramiento de la Ciudad desde el año de 1783. y el Hospital de Pamplona experimentò desde entonces los mismos efectos de su ardiente caridad, y vigilante zelo por el bien de los pobres enfermos, que anteriormente habian probado los de Malta; sin que en tiempo de enfermedades epidemicas, qual fue el de la ultima guerra, ni el peligro de contagio, ni la necesidad de extraordinarios trabajos, por el mayor nu-
me-

mero de enfermos, y menor de Señores de la Junta, que el regular, sirviesen, sino de materia para avivar el fuego de su caridad.

Demás de los ejercicios de piedad diarios, tenia otros determinados para los dias de mayor solemnidad, y ciertos tiempos del año. Los dias de las Pasquas, y Fiestas solemnes del Señor eran, por decirlo asi, como las ferias de su devocion. Se preparaba en sus vigili-
as con especial mortificacion, y recogimiento, y en ellos daba mas largas horas á la oracion, y ejercicios de religion: la vispera de la Natividad del Señor se recogia por la noche en el Colegio de Carmelitas Descalzos; asistia á los Maytines, y Misa de media noche con singulares afectos de devocion, y despues daba á su fatigado cuerpo un pequeño descanso sin otra cama, que la tarima de los Religiosos. En todos estos dias se le notaba una extraordinaria alegria, argumento nada equivoco de los regalos, con que premiaba el Cielo su fervor. Las festividades de nuestra Señora, á quien despues de Dios miraba como al objeto mas digno de su amor, y confianza, las de los Santos San Josef, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, San Fe-

lipe Neri, San Francisco de Sales, y otros, á quienes tenia particular devocion, eran tambien santificadas con especiales actos de virtud por nuestro Hermano. Todos los años, menos los tres, ó quatro ultimos á causa de sus indisposiciones, se retiraba al Colegio de los Padres Carmelitas Descalzos á hacer ejercicios espirituales por espacio de ocho dias, en los cuales soltando la rienda á su espíritu de oracion, y penitencia, renovaba su fervor.

Seria demasidamente larga esta Carta, si se quisiesen referir todos los hechos, de que hay positiva, y segura noticia, conducentes para recomendacion de sus grandes virtudes. Omitiendose muchos por consultar á la brevedad, se añadiràn succinctamente algunos, que dan una idea mas clara de su mortificacion, humildad, pobreza de espíritu, caridad con los pobres, y conformidad con la voluntad de Dios en todos los trabajos. Se sabe, que demas de los dias de precepto de la Iglesia, y los de las vigili-
as de las fiestas insinuadas, ayunaba lo menos tres dias cada semana, los de las Letanias mayores, y todo el Adviento con rigurosa abstinencia de carne,

y que lo hacia sin tomar parvidad alguna por la mañana, ni en muchos de ellos colacion, reduciendose en otros èsta à un pedazo de pan, ó una gicara de chocolate, y el viernes santo era su ayuno con solo pan, y agua. Usaba de asperos silicios, que se le encontraron despues de su muerte, y consistian en unas cadenillas de alambre, y un escapulario de cerdas: maceraba su cuerpo con crueles disciplinas de yerro, y comunes, que asi mismo se hallaron bañadas de sangre. La frecuencia, y duracion de estas mortificaciones no tenia otros limites, que los que le ponía la prudencia de su Director, pasando siempre su deseo mucho mas allá de la obra, y desahogandose en repetidas súplicas á aquel, para que le diese licencia de tratarse con mas rigor. Parece que el Señor quiso satisfacerle las ansias, que tenía de padecer por su amor, con las enfermedades, que le regalò en los ultimos años de su vida, que fueron muchas, muy largas, y acompañadas à veces de vivisimos dolores, en todas las cuales se dexò admirar su paciencia, su humildad, y su amor à la penitencia, mirandolas, segun se explicaba frequentemente con personas de su confianza, como castigos venidos

dos

dos de la mano de su Padre Dios, que queria tomar en esta vida venganza de sus pecados, y no quexandose de otra cosa, que de su falta de correspondencia á los beneficios divinos. *Miserable de mi*, (decía en una ocasion de estas) *que nada hago por mi Dios*: y fueron mas vivas estas expresiones de su humildad en los dias proximos al de Pentecostès, y en toda la octava de Corpus de este año, acordandose de los ejercicios de religion, en que acostumbraba en semejantes dias desahogar su fervorosa devocion.

Frutos fueron de su humildad, el que jamás se le oyò hablar de sí mismo con estimacion, ni referir cosa, que le pudiese conciliar la de los otros; antes procurò siempre con la mayor diligencia esconder á los ojos, y noticia de los demas sus mortificaciones, y otras buenas obras. Con este fin creyendo el invierno ultimo, que la grave enfermedad, que padecia, era la ultima, encargò á su Director, que recogiese todos los instrumentos de penitencia; pero èste no lo hizo entonces, por no persuadirse de estar cercana su muerte, ni quando sucediò èsta, por lo arrebatado del insulto, ò mas bièn por especial providencia de

d

Dios,

Dios, que lo permitió para su gloria, y nueva edificación. Su pobreza resplandeció en los ajuares de su uso, y en sus vestidos, en los quales, si se exceptúa el del uniforme, de que usaba raras veces, nada habia, que no fuese muy comun, y absolutamente necesario para que no le faltase la decencia exterior; en la firmeza, con que resistió á las muchas instancias, que le hicieron, para que solicitase la Encomienda Magistral de su Orden, dando siempre por respuesta, que tenia lo suficiente; y en la prevencion, que hizo en su desapropio, de que su entierro fuese humilde, como correspondia al estado Religioso.

Era muy grande su caridad con los pobres, en los quales repartia la mayor parte de su renta, quedandose con la precisa para su moderado sustento, y porte. Entre aquellos le merecian particular atencion los de los pueblos, donde percebia diezmos, á los quales socorria con una crecida limosna, que ponía en manos de sus Vicarios anualmente, à principio de invierno, para que à su discrecion la distribuyesen á los feligreses mas necesitados: precedente informe de los mismos daba cada año para una de sus Iglesias cinquenta, sesenta, ò setenta pesos

pa-

para ornamentos. En los años de mayor carestía fiaba á los pueblos, ó particulares de ellos, que le pedían, los granos á precios moderados, dandoles un año de espera para la paga, y prorrogandose la por otro, y otro, sin que jamas hubiese consentido, que se les executase, aunque le persuadian, que los deudores abusaban mas de una vez de su condescendencia. Socorria con liberalidad, y disimulo á algunas familias, á quienes el pudor no les permitia pedir en publico. Una de las obras, con que santificaba las fiestas de Ntra. Señora, era una buena limosna, que enviaba, sin descubrirse el bienhechor, à los pobres de la Carcel. Rodeado en todas partes de pobres, que acudian á él noticiosos de su caridad, nunca despidió á alguno de ellos sin socorrerlo: hubo vez que para remediar la necesidad de uno, se desnudó del jubon interior de bayeta unico, que tenia entonces, y se lo dió con una camisa, que tambien le hacia falta en aquellas circunstancias: y tenia dada orden á su Ayuda de Camara, de que si llegaba algun pobre desnudo, le diese la ropa, que le pareciese, como lo executó alguna vez, mereciendo la aprobacion de su Amo.

No podia faltar á una Alma tan llena de

d 2

vir-

XXVIII

virtudes la prueba de las tribulaciones, y trabajos, que es la piedra de toque, con que se discierne la pureza de aquellas, y se perfecciona su valor. Podemos asegurar, que el Señor tentò à nuestro hermano de muchos, y varios modos, y lo encontrò siempre digno de sí. No fue pequeña prueba la de las sequedades de espíritu, la falta de devoción sensible en sus acostumbrados ejercicios, la dificultad, y tedio, que á las veces padecía en ellos, influyendo á esto la indisposición de su cuerpo, y mucho mas la providencia del Señor, para que su perseverante fidelidad en la exacta observancia de todos sus ejercicios espirituales fuese tanto mas meritoria, quanto era mas árdua, y acompañada de los sentimientos mas nobles de humildad, de confianza en la bondad de su Dios, y de perfecta resignación en las disposiciones de su sabia, y justa providencia. Todo esto se verificò puntual, y constantemente en semejantes ocasiones. Prueba, aunque acaso no tan fuerte, mas patente á nuestros sentidos, y por lo mismo capaz de hacernos mayor impresión, fue la multitud de casos adversos, que se le ofrecieron en la vida, en todos los quales, siendo su primero, y principal recurso à Dios, no

sa-

XXIX

salían de su boca otras palabras que estas: *Mis pecados merecen esto, y mucho mas. Dios es justo, y misericordioso: Debemos conformarnos con su santa voluntad:* y la igualdad de ánimo, que se le observò en estos lances, daba bien á entender, que aquellas expresiones no eran hazañeras, y sacadas con violenta afectación, sino frutos naturales de su grande conformidad. La muerte de su hermano mayor Don Francisco Xavier cabeza de su familia por las circunstancias de haber sido muy arrebatada, de ser èl la persona mas necesaria, à los ojos de los hombres, para los intereses de la casa, y para la educación de quatro hijos tiernos, que dexaba, y á quien amaba mucho, sobrevino, y se comunicò á nuestro Argaiç, hallandose acometido de una molesta, y muy grave enfermedad; y á èsta noticia se mostrò inalterable su paciencia, y resignación, la qual le preservò de la novedad, que sin ella era de temer en su delicada salud. Con la misma tranquilidad de ánimo, y en igual sazón de estar gravemente enfermo, viò decaer por grados, y acabarse la vida de la Sra. Viuda su hermana política Doña Maria Jesus de Aranguren y Alava, digna ciertamente por sus relevantes

res prendas de virtud, prudencia, y despejo para el gobierno de la casa, de todo el grande amor, y aprecio, que le profesaba nuestro Hermano; y sin embargo baxò la cabeza con la misma edificante sumision à este golpe de la Divina providencia, que no pudo menos de serle muy sensible, y tampoco se advirtió en èl impresion, que agravase su enfermedad.

Finalmente cinco dias despues acometido de unos muy vehementes dolores cólicos, habiendo recibido con grande fervor los ultimos Sacramentos, no teniendo, ni explicando otro deseo, que el de alcanzar de su Dios una buena muerte, y suspirando por que su Magestad le concediese un rato de sosiego, para emplearse en afectuosos sentimientos de contricion, y amor de Dios, se rendia con la mayor paz à la sencilla reflexion de que al parecer estaba declarada la voluntad divina de anticiparle en esta vida el purgatorio, para lavar las manchas de sus pecados. Sin embargo fueron oídas de Dios sus suplicas; habiendose formado en su interior alguna gangrena, tubo unos ratos de quietud, y empleandolos en tiernos coloquios con su Dios, le entregó su Alma en 18 de Junio ul-

ti-

timo à los 58 años de su edad.

Aunque piadosamente creemos con mucho fundamento, que salió de este mundo en carrera de salvacion, y acaso consumada ésta, posee en el Cielo el premio debido à sus meritos; los juicios de Dios son insondables: puede ser, que estè aun detenida en las terribles prisiones del Purgatorio, solicitando, y esperando el socorro de nuestros sufragios: èl es tanto mas acreedor à estos, quanto ha estado unido à nosotros con lazos mas estrechos de la Hermandad Christiana, y nos ha ayudado con sus admirables exemplos à conseguir el fin comun de la bienaventuranza: y nosotros interesamos tanto mas en extender nuestro fervor à beneficio suyo, quanto de la caridad grande, que tubo en esta vida, y no falta, sino que se consuma en la otra, nos debemos prometer, que poseyendo prontamente à Dios, será mas agradecido à nuestros favores, y nos alcanzará de su bondad los auxilios convenientes, para que siguiendo las huellas de sus exemplos, lleguemos à gozar de Dios por toda la eternidad. Así lo suplicamos, y esperamos del zelo de vuestras Caridades, cuya

vi-

XXXII

vida rogamos al Señor prospere, y conserve muchos años en su santo amor, y gracia. De esta Santa Escuela de Christo de la Ciudad de Pamplona á quince de Julio de mil, y ochocientos.

Don Martin de Garayoa.
Ind. Obed.

Ramon de Irañeta.
Ind. Sec.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Pamplona. En la Imprenta de Josef de Rada,
calle de los Descalzos.

